

## ILUSTRACIONES COMPLEMENTARIAS

## I

**Últimos actos de Santa Teresa: su muerte, entierro y primera exhumación, descritos por la Beata Ana de San Bartolomé, fundadora y priora del Monasterio de Carmelitas Descalzas de Amberes.**

Esta venerable y autorizada monja Carmelita, natural de Almendral, ingresó en el convento de San José, de Ávila, en concepto de hermana lega, el 15 de Agosto de 1572, á los veintidós años de edad. Fué una de las personas de mayor confianza de la Santa, á la que acompañó en sus últimos años, no separándose de ella hasta después de verla enterrar en el convento de Alba.

La autoridad de Ana de San Bartolomé en la religión carmelitana está demostrada, al decir que se la obligó á profesar de coro después del año 1604, estando en Francia en unión de varias monjas para hacer fundaciones. Después de éstas fué la de Amberes, en donde ejerció el cargo de priora muchos años, hasta su muerte, acaecida el 7 de Junio de 1626. Su causa de beatificación fué instruída y admitida por Roma, y en 29 de Junio de 1735 el Sumo Pontífice Clemente XII declaró las altas virtudes de esta fiel testigo y compañera de Santa Teresa de Jesús.

Dejamos por innecesarias las noticias biográficas, y ante la necesidad de abreviar tomamos párrafos de una de las relaciones que hizo aquella venerable fundadora, y que, en forma de cuaderno, se conserva en el convento de Ávila (1). Dicen así:

«Llegó Nuestra Santa Teresa de Jesús á esta casa de San José de Ávila, año de 1581, al principio del mes de Septiembre. Venía de la fundación de Soria, y como en esta casa de San José tuvieron siempre deseo de tenerla por perlada, así lo procuraron

---

(1) Véase la obra del P. Silverio de Santa Teresa, en la Biblioteca Mística Carmelitana. Tomo II.

en llegando; y la que era entonces de esta casa, recabó del Padre Provincial que la absolviese del oficio, para elegir luego á Nuestra Santa Madre, y así se hizo.»

.....

Hablando del viaje á Burgos, añade: «y así se vino luego para Palencia y desde allí á Medina, con intento de venirse derecha á Ávila. Halló allí al P. Vicario Provincial, Fr. Antonio de Jesús, que la estaba esperando para mandarla que fuera á Alba, y con haberla Dios hecho tanta merced en esta virtud de la obediencia, fué tanto lo que ésta sintió por parecerle que á petición de la Duquesa la hacían ir allá, que nunca la vi sentir tanto cosa que los perlados la mandasen como esta.»

«Fuimos de aquí en una carroza que llevó el camino con tan gran trabajo, que cuando llegamos á un lugarcito cerca de Peñaranda, iba la Santa Madre con tantos dolores y flaqueza que la dió allí un desmayo, que á todos nos hizo harta lástima verla, y para esto no llevábamos cosa que la poder dar si no eran unos higos, y con eso se quedó aquella noche, porque ni aun un huevo se pudo hallar en todo el lugar; y congojándome yo de verla con tanta necesidad y no tener con que la socorrer, consolábame ella diciéndome que no tuviese pena, que demasiados de buenos eran aquellos higos, que muchos pobres no tenían tanto regalo. Esto decía por consolarme; mas como yo ya conocía la gran paciencia y sufrimiento que tenía y el gozo que le era padecer, creía ser más su trabajo del que significaba, y para remediarse esta necesidad fuimos otro día á otro lugar, y lo que hallamos para comer fué unas berzas cocidas con harta cebolla, de las cuales comió, aunque era muy contrario para su mal. Este día llegamos á Alba, y tan mala nuestra Madre, que no estuvo para entretenerse con sus monjas. Dijo que se sentía muy quebrantada, que á su parecer no tenía hueso sano. Desde este día (1), que era víspera de San Mateo, anduvo en pie con todo su trabajo hasta el día de San Miguel (2), que fué á comulgar. Viniendo de hacerlo, se echó luego

---

(1) 20 de Septiembre.

(2) 29 de Septiembre.

en la cama, porque no venía para otra cosa, que le dió un flujo de sangre, de lo cual se entiende que murió. Dos días antes pidió que le diesen el Santísimo Sacramento, porque entendía ya que se moría. Cuando vió que se le llevaban sentóse en la cama con gran ímpetu de espíritu, de manera que fué menester tenerla, porque parecía que se quería echar de la cama. Decía con gran alegría: «Señor mío, ya es tiempo de caminar; sea muy enhorabuena y cúmplase vuestra voluntad.» Daba muchas gracias á Dios por verse hija de la Iglesia y que moría en ella, diciendo que por los méritos de Cristo esperaba ser salva, y pedíanos á todas que lo suplicásemos á Dios que la perdonase sus pecados, y que no mirase á ellos, sino á su misericordia. Pedía perdón á todas con mucha humildad, diciendo que no mirasen lo que ella había hecho y el mal ejemplo que las había dado. Como vieran las hermanas que se moría, pidióronla mucho que les dijese algo para su aprovechamiento, y lo que las dijo fué, que por amor de Dios las pedía guardasen mucho su Regla y Constituciones. No les quiso decir otra cosa. Después desto, todo lo que más habló fué repetir muchas veces aquel verso de David que dice: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias* (salmo L). Especialmente, desde *cor contritum*, esto era lo que decía hasta que se le quitó el habla.»

«Antes que se le quitase el habla pidió la Extremaunción, y recibíola con gran devoción.»

«El día de San Francisco á la noche, á las nueve, la llevó Nuestro Señor consigo, quedando todas con tanta tristeza y trabajo, que si lo hubiera de decir aquí, había bien qué; y algunas cosas supe yo que habían pasado en expirando la Santa Madre, que por ser señaladas no las pongo aquí; si á los perlados les pareciere, ellos lo podrán decir.»

*«El día siguiente la enterraron (1) con la solemnidad que se pudo hacer en aquel lugar. Pusieron su cuerpo en un ataúd; cargaron sobre él tanta piedra, cal y ladrillo, que se quebró el ataúd*

---

(1) Después de la misa de cuerpo presente, que terminó á las diez de la mañana.

*y se entró dentro todo esto. Esto lo hizo la que dotó aquella casa, que se llamaba Teresa de Laiz; no bastando nadie a estorbárselo, pareciéndole que por cargar tanto desto, la tenía más segura que no se la sacasen de allí.»*

«Pasados **nueve meses** fué á aquella casa el P. Provincial, que era entonces Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, y las hermanas della le dieron mucha priesa para que abriese el sepulcro, diciendo que estaban con escrúpulo de cómo estaba puesto aquel santo cuerpo; y así, á petición suya, comenzó á quererle abrir, y como le habían cargado tanto de piedra y lo demás, nos dijeron que habían estado cuatro días él y su compañero (1) quitando lo que tenía encima.»

Hallaron el santo cuerpo tan lleno de tierra y maltratado (2), como se había quebrado el ataúd, quera lástima de ver. Dicen que estaba tan fresco como si acabara de morir y muy hinchado de la humedad y lleno de moho, y los vestidos también, y todos podridos. Con esto estaba el cuerpo tan sin corrompimiento ninguno y entero, que ninguna parte del tenía decentado, y no sólo no tenía mal olor, sino que tan bueno como hoy día se ve.»

«Pusiéronle otros vestidos y metiéronla en un arca en el mismo lugar en que antes estaba, y de ahí á dos años y medio poco menos (3), cuando fueron á sacarla para traerla á esta casa de San José de Ávila, hallaron otra vez los vestidos casi podridos, y su santo cuerpo tan sin corrupción como de antes, aunque muy enjuto, y con tan buen olor, ques para alabar á Dios. Él sea bendito para siempre.»

«De que Dios haya hecho merced á nuestra Madre en que su

---

(1) Se ignora á quién alude; debe ser Cristóbal de San Alberto. En esta fecha vivía D. Fadrique de Toledo, cuarto Duque de Alba, y no en muy buena armonía con Gracián.

(2) Quedó abierta el 4 de Julio de 1583. Lo propio dice el historiador Padre Ribera, y al apostillar el P. Jerónimo Gracián todos los párrafos del cap. 1, libro v, de la *Vida de Santa Teresa* de aquel eminente jesuíta, no lo rectifica, más bien los aclara y les da su asentimiento. Otro tanto afirma el P. Yepes y otros muchos biógrafos y escritores de aquellos tiempos.

(3) El 24 de Noviembre 1585, por acuerdo de la Religión de 27 Octubre del mismo año.